



PEDRO I.
FRAILE

Los descubrimientos del Mar Muerto

Pocos temas en torno a la Biblia habrán suscitado tanto interés como los descubrimientos de Qumrán. Las arenas sacan a la luz, sólo de vez en cuando, algunos de los tesoros que contienen. Los mismos comienzos son «de película»: un beduino que busca una cabra perdida entre las cuevas de Qumrán y halla casualmente una jarra al tirar una piedra en una oquedad; un tratante de objetos antiguos de Belén que tiene en sus manos los primeros manuscritos y quiere hacer negocio; un pope de la Iglesia siria que pretende venderlos en Estados Unidos; la Universidad hebrea que interviene y compra algunos documentos; los beduinos llevan una labor paralela a los arqueólogos y buscan nuevos hallazgos sin ningún orden; frágiles tesoros que luego pretenden vender a altos precios... Todo esto complicado con la trama de la creación del Estado de Israel (cuando se producen los descubrimientos, el yacimiento pertenecía a Jordania). No es de extrañar, pues, que algunos pseudo científicos aprovechasen todo para construir su propio guión. ¿Nos dicen todo lo que han encontrado o se callan? ¿No querrán las instituciones religiosas ocultarnos datos que supondrían el final de muchas teorías? ¿No contendrán los manuscritos mensajes cifrados? Cuando se estudian serenamente, sin prejuicios religiosos o esotéricos, los manuscritos aparecen como enormes tesoros para el conocimiento del judaísmo que va desde el siglo II antes de Cristo hasta el siglo I después de Cristo.

Los manuscritos son un tesoro a tener en cuenta para conocer mejor la Sagrada Escritura, pero no son «armas secretas» que destruyan nada ni pongan en peligro la fe de ninguna comunidad religiosa.

Arriba, reloj de sol de piedra caliza encontrado en Qumrán. Bajo estas líneas: monedas de Alejandro Janneo, también procedentes de Qumrán.

Qumrán es una fuente que aporta datos desconocidos del judaísmo, pone en cuestión teorías que se consideraban cerradas, y abre nuevos cauces de estudio y de investigación. Sin duda los manuscritos son un tesoro para conocer mejor la Escritura, pero no son «armas secretas» que destruyan nada ni pongan en peligro la fe de ninguna comunidad religiosa.

1. Un descubrimiento no exento de polémicas

Los manuscritos nos asoman a un período que en absoluto se puede considerar como insignificante en la historia de Israel. Son años que contemplan tanto el nacimiento del cristianismo como la transformación del judaísmo bíblico, del que nacerá el judaísmo rabínico. Los manuscritos de Qumrán son importantes por varias razones:

- Por el texto. Los documentos se conservan en su lengua original. Están libres, por tanto, de las alteraciones que siempre acechan a las traducciones.

- Por su contenido. Son textos ocultos desde que los enterraron a finales del siglo I d.C. Están libres, por tanto, de posibles manipulaciones posteriores de lecturas religiosas interesadas.

- Para la historia de la religión. Nos permiten apreciar las grandes transformaciones del pensamiento religioso realizado en esa época y que previamente nos resultaban incomprensibles.

- Para la Biblia misma. Nos ayudan a reconstruir la historia de los libros canónicos. Esto es, el proceso mediante el cual ciertos libros pasaron a ser considerados como «escrituras santas» mientras que otros quedaban fuera.

Ahora bien, la importancia del descubrimiento no estuvo nunca exenta de dificultades sino todo lo contrario. Unas son metodológicas, otras políticas, otras exegéticas. Podemos hablar de lo que el especialista español en Qumrán, Florentino García, ha llamado las «batallas»



que los especialistas han tenido que librar en distintos frentes.

La batalla de la autenticidad. Fue la primera y la más fácilmente ganada. En las excavaciones arqueológicas de la «Cueva 1», realizadas en 1951 con todo rigor científico, se hallaron algunos trozos de los mismos manuscritos que habían hallado los beduinos y que habían puesto en circulación cuatro años antes. No se trataba de manuscritos falsificados, como en otras ocasiones. Las dudas quedaron disipadas y estaba claro que, por increíble que pareciera, se trataba de documentos originales y no de falsificaciones recientes.

La batalla de la antigüedad. En un principio los fragmentos hallados fueron datados entre el período cristiano y la época medieval. Así fue por extraño que nos parezca hoy. Hacían falta argumentos que la comunidad científica admitiera. La arqueología dio un primer apoyo: las jarras de cerámica en las que estaban los manuscritos y las lámparas de aceite se pueden datar del período helenístico o romano. Con el Carbono 14 se analizaron los restos orgánicos (tejidos que envolvían los manuscritos y un tronco de palmera calcinado), dando lugar a dataciones entre el s. II a.C. y el II d.C. Con este método no se podía precisar más ya que habría que descubrir manuscritos. El análisis paleográfico de los rasgos de cada letra permite datarlos entre mediados del s. II a.C. y la mitad del s. I d.C.

Con el análisis espectrométrico que utiliza el método del Carbono 14, pero con cantidades infinitesimales de materia, en 1991 (Zurich y Tel Aviv) y 1994 (Arizona) se ha llegado a la conclusión de que los manuscritos analizados han sido copiados antes de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 de la era cristiana, procediendo una buena parte de los siglos II y I a.C.



La batalla del grupo al que pertenecen los escritos. Ha sido la batalla más larga y encarnizada y no ha sido vencida definitivamente. Al principio se le dieron distintas identificaciones que pronto fueron abandonadas; se pensaba en los «caraítas medievales», en los «ze-lotas» e incluso en los «judeocristianos». Sin embargo esta posibilidad no puede sostenerse, ya que se trata claramente de documentos anteriores al nacimiento del cristianismo. Además el contexto histórico que traslucen no es el de la revuelta contra Roma del siglo I de la era cristiana, sino el de los problemas del Estado judío en los siglos II y I a.C.

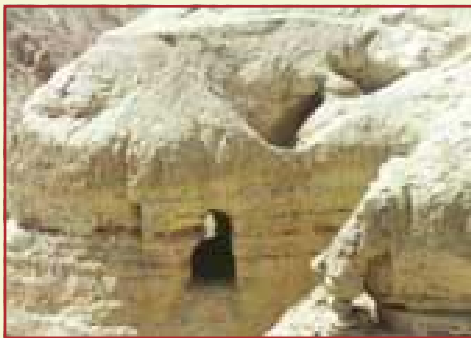
La identificación que más éxito ha tenido es la que propone ver detrás de ellos el grupo judío de los «esenos». En efecto, hay una serie importante de paralelismos entre lo que los autores judíos (Flavio Josefo, Filón de Alejandría) nos dicen sobre los «esenos» y lo que los manuscritos nos descubren como elementos característicos de *Qumrán*. La fuerza de esta hipótesis es tan grande que durante muchos años la hipótesis esenia ha sido presentada como un hecho aceptado. La debilidad de esta hipótesis es que no puede explicarlo todo.



dos flancos débiles: por una parte se ve obligada a prescindir de las ruinas de *Qumrán* como monasterio y de sus tumbas (diciendo que sería una fortaleza); por otra si se trata de una biblioteca de Jerusalén, ¿cómo no contiene ningún escrito fariseo?

También se ha propuesto ver a un grupo de sacerdotes saduceos disidentes que no estaban de acuerdo en la manera en que se celebraba el culto del templo. Si bien está a su favor la importancia dada a la Ley, no se puede explicar ideas que no aceptaban los sadu-

Arriba: alto-relieve que representa el combate de los Romanos contra los bárbaros (s. II, Museo Arqueológico de Aosta). Hasta comienzos del s. I a.C. Roma no se había preocupado por los avatares de Judea. Abajo: entrada de una de las Cuevas, vista desde fuera y desde dentro, y una panorámica de la zona de Qumrán.



Es suficiente para explicar únicamente los manuscritos de la Cueva 1 y de las Cuevas menores, pero insuficiente para explicar lo encontrado en la Cueva 4.

Otra hipótesis que ha tenido cierta aceptación es que la producción literaria hallada no sería reflejo de un solo grupo de judíos, sino que lo hallado en *Qumrán* sería el conjunto de las distintas bibliotecas que había en Jerusalén y que ante el peligro de la invasión romana fueron escondidas en el desierto para ser salvadas. Sería, por tanto, el conjunto de la producción Literaria del segundo Templo. Esta hipótesis tiene



Al menos una tercera parte de los escritos no bíblicos no son de la secta, sino que deben ser catalogados como apócrifos», o «pseudo-epígrafos» o «parabíblicos».

ceos tales como la predestinación o los ángeles, que aparecen en estos textos.

Otro grupo de estudiosos ha propuesto lo que se conoce como la «Hipótesis de Groninga». Esta hipótesis distingue claramente entre los orígenes del esenismo y los orígenes de la comunidad de Qumrán. Los orígenes del esenismo se encuentran en la tradición apocalíptica palestina de los siglos III-II a.C., mientras que la comunidad de Qumrán sería una escisión ocurrida en el interior del movimiento esenio a finales del s. II a.C. El protagonista de esta ruptura fue el Maestro de Justicia, seguido por un pequeño grupo de fieles, entre los que había, sin duda, un gran número de sacerdotes. El resto de los esenios siguió viviendo por todo el país, encontrándose una comunidad esenia en Jerusalén. Los motivos de esta escisión fueron, por una parte, una forma particular de interpretar los preceptos de la Ley sobre el calendario, el Templo y la ciudad santa, y la pureza de las personas y de las cosas; y por otra una fuerte tensión escatológica en la que el presente es percibido como 'el final de los tiempos'. Esta hipótesis permite explicar la pervivencia de tantos elementos comunes con el esenismo dentro de la comunidad como distintos (organización comunitaria, interpretación del texto bíblico, teología y escatología).

La batalla del acceso libre a los manuscritos. Es una batalla librada en los



medios de comunicación social, que concierne sobre todo a los materiales de la Cueva 4. Batalla ganada en 1991, fecha en que las autoridades arqueológicas de Israel han decidido permitir el acceso libre a todos los manuscritos, por lo que en la actualidad el acceso a todo el material está expedito. El Museo Arqueológico Palestino (Jordania) compró a los anticuarios muchos manuscritos, pero tuvo que pedir el dinero a instituciones tales como la Biblioteca Vaticana; la Biblioteca Nacional de París, la Academia de las Ciencias Holandesas y universidades de Alemania, Inglaterra y EE.UU. que como contrapartida exigieron ser propietarias de una parte proporcional de esos manuscritos.

En 1966 el Museo Arqueológico Palestino cayó en manos de Israel en la



SITUACIÓN DE QUMRÁN, A ORILLAS DEL MAR MUERTO





guerra de los Seis Días y pasó a manos de Israel, respetando los derechos adquiridos previamente.

2. Conclusiones parciales

Debido a los azares de su conservación y recuperación nunca podremos pretender tener un conocimiento completo de lo que en su día fue esa biblioteca; nunca sabremos cuántas obras se han perdido definitivamente. Podemos llegar a algunas conclusiones:

1) Hoy se admite que la aplicación exacta de la Ley según la interpretación particular que se le da dentro del grupo es aún más importante que la escatología en la vida de la comunidad. En *Qumrán*, como en el resto del judaísmo, la observancia de la Ley es más impor-

tante que la teología. Esto ha supuesto un cambio de rumbo en la lectura de los textos, en los que anteriormente se primaba el elemento apocalíptico, que sin duda alguna tiene su importancia.

2) Hoy en día ha disminuido el peso de los escritos que se consideran pertenecientes a la comunidad. Al menos una tercera parte de los escritos no bíblicos no son de la secta, sino que deben ser catalogados como «apócrifos», o «pseudoepígrafos» o «parabíblicos». Son textos que aportan una variedad de pensamiento sorprendente prolongando las grandes líneas de la tradición bíblica y anticipando ideas que se creía que sólo habían surgido en el judaísmo rabínico o en el cristianismo. Dicho de otro modo: *Qumrán* representa una tradición muy rica de pensamiento, y la ideología sectaria no es más que una de las partes del pensamiento qumránico.

En estas páginas: restos arqueológicos de los edificios de Qumrán, ocupados por los esenios, y un mapa de situación. Sobre estas líneas, algunos objetos encontrados en las cuevas. Abajo: una de las vasijas de arcilla que contenían los rollos.

CLASIFICACIÓN POR SU CONTENIDO

- Textos legales y Reglas: «Regla de la Comunidad», «Documento de Damasco», el «Rollo del Templo».
- Literatura escatológica: «Regla de la Guerra».
- Literatura bíblica (copias de libros bíblicos) y literatura exegética: Targumim; Pesharim; Midrashim.
- Literatura parabíblica: «Jubileos», «Henoc».
- Textos poéticos: «Himnos»; «Salmos».
- Textos litúrgicos: «Plegarias cotidianas», «Plegarias festivas»...
- Textos astronómicos, calendarios y horóscopos: «Henoc Astronómico».
- El rollo de cobre (sobre planchas de cobre, que no se ajusta a ninguna de las clasificaciones anteriores).

3. Los manuscritos

Los primeros manuscritos descubiertos por los beduinos en 1947 fueron siete rollos, relativamente bien conservados, provenientes de lo que más tarde se conocería como «Cueva 1». Comprados y revendidos, actualmente están en el Museo del Libro de Jerusalén. Estos manuscritos eran dos copias del libro de Isaías y cinco composiciones desconocidas. De ellas una obra tenía consonancias con la Biblia, el llamado *Génesis Apócrifo*, escrito en arameo; pero cuatro eran totalmente extrañas. La primera fue bautizada inicialmente como «Manual de Disciplina» (hoy se conoce como «Regla de la Comunidad»; a la segunda se le puso el nombre de «Regla de la Guerra», en conformidad con el con-





Arriba: Algunas vasijas encontradas en Qumrán, que contenían los rollos. Abajo: algunos fragmentos: de un calendario, del Libro de Isaías, del llamado 7Q5 (con un intento de reconstrucción), y del Libro del Levítico.

tenido que más sobresalía; la tercera era una colección de «Himnos» (en hebreo *Hodayot*) y la cuarta una obra de carácter exegético conocida como «Peshier de Habacuc». Estos cuatro libros revelaban algo nuevo y a la vez con indicios de homogeneidad. Se publicaron rápidamente y llegaron a unas conclusiones que hubo pronto que revisar, ya que los nuevos descubrimientos se iban acumulando en el Museo Rockefeller de Jerusalén y ponían en cuestión los datos como asentados. Sin embargo, no se trata de una amalgama de textos, sino de una biblioteca religiosa perteneciente a un grupo sectario.

En la «Cueva 3» destaca el Rollo de Cobre. La «Cueva 4» es la más rica; en ella se han encontrado tres cuartas partes del total de los manuscritos. La «Cueva 7» sólo contenía papiros griegos. Las «Cuevas 8-10» penas han aportado nada.

Hoy en día disponemos de miles de fragmentos provenientes de unos 800 manuscritos distintos, de los cuales más de 200 son bíblicos. Un manuscrito puede estar representado por un rollo de varios metros o por un solo fragmento de pocos centímetros. Por otra parte es necesario advertir que muchos de estos manuscritos son copias, más o menos entes, de las mismas composiciones. Entre los manuscritos bíblicos encontramos 32 copias del libro de los Salmos; 28 del Deuteronomio, 21 de Isaías. Entre los no bíblicos, 16 copias del libro de los «Jubileos»; 11 de la «Regla de la Comunidad»; 10 del «Documento de Damasco»; 8 del «Libro de los Gigantes» ó 7 copias

del «Libro de Henoc». Otros son clasificados como «no identificados» por ser imposible su relación con obra conocida. Este es el caso de 30 de los 70 manuscritos de la «Cueva 1» o de 10 de los 30 hallados en la «Cueva 11».

4. ¿Biblioteca o literatura religiosa judía?

No es una cuestión ni fácil de solucionar ni tampoco sin importancia. En primer lugar podemos decir que no se trata de la biblioteca de una secta, puesto que la tercera parte de los documentos recuperados son literatura judía, pero no literatura exclusiva de Qumrán. Estos libros son patrimonio común del judaísmo del cambio de era.

Ahora bien, tampoco podemos decir que se trate de una colección disparatada de materiales sin relación de unos con otros. Es una colección homogénea de literatura religiosa, que de forma más o menos remota tiene su origen en el texto bíblico. Tampoco se trata de una colección que abarque toda la literatura religiosa del momento, sino que es selectiva. Faltan textos de corte fariseo, (grupo que según Flavio Josefo es el más importante de la Palestina precristiana), y libros conocidos como «Los salmos de Salomón» o «Los libros de los Macabeos», conocidos por la Biblia griega de la LXX. Es decir, no contiene textos que puedan contradecir los principios sobre los que se basa la vida del grupo.

Hay que relacionar directamente la biblioteca con los restos arqueológicos. Dicho de otra forma, no es el depósito de una biblioteca privada sino que pertenecen a la comunidad allí asentada. La importancia de Qumrán en este punto estriba en que aporta una parte, si no total sí muy esencial, de la reflexión y producción literaria judía contemporánea al nacimiento del cristianismo y a la evolución interna del judaísmo.

5. Judaísmo pluriforme

Sorprende ver cómo Qumrán usa un calendario distinto al oficial del Templo de Jerusalén, que era el seguido por el resto del pueblo. También llama la atención el grado de pureza que exige a sus miembros, similar al de los sacerdotes en su servicio del Templo. Igualmente





es llamativo que sustituyen (aunque sea temporalmente) el culto sacrificial del Templo por la oración comunitaria.

La caída de Jerusalén a mano de los romanos acabó con la tendencia saducea, predominante en amplios sectores de la población, convirtiendo a los fariseos en líderes indiscutibles del judaísmo. A partir de Qumrán muchos investigadores no se atreven ya a hablar de un judaísmo precristiano, sino de distintos judaísmos.

6. ¿El evangelio según san Marcos en Qumrán?

En 1972 el papirólogo jesuita español José O'Callaghan, del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, daba a la luz en la revista del Instituto una propuesta desconcertante para la comunidad científica. Él estaba estudiando un lote de fragmentos manuscritos con soporte en papiro y escritos en griego (números 3-18) encontrados en la Cueva 7, de difícil identificación. Detrás del papiro número 5 los estudiosos veían una posible genealogía por encontrarse en la línea 4 las letras «nnes», que podrían provenir de una forma verbal griega: «egénnesen», esto es, «engendró». De esta forma el estudioso no salía del campo de las genealogías. Después de buscar sin éxito textos probables en el Antiguo Testamento, O'Callaghan tuvo una intuición: ¿podría leerse «Gennesaret»? Lectura arriesgada pues este topónimo sólo sale en el Antiguo Testamento en 1 Mac 11,67, lo que le obligaba a seguir la pista en el Nuevo Testamento. Este fue el inicio de un largo camino, aún sin con-

cluir, añadiendo nuevos argumentos, en la que el papirólogo español proponía la identificación de 7Q5 con Mc 6,52-53. La discusión ha pasado del marco de lo estrictamente técnico –tarea científica de transcripción, datación e identificación de un papiro independientemente de su contenido– al debate apasionado ya que esta identificación arrastra irremediablemente dos consecuencias:

1) ¿Nueva datación de los Evangelios?

Si se acepta la hipótesis tendríamos que hablar de una redacción del Evangelio de san Marcos con anterioridad al año 68 –año de la caída de Qumrán–. Como consecuencia se reduciría al mínimo la fase entre la transmisión oral de los Evangelios y su puesta por escrito, proponiendo la década 40-50 para la redacción de Marcos. Para suavizar esta hipótesis se ha señalado la posibilidad de que no sería el texto de Marcos ya redactado, sino una «hoja volandera», unos «apuntes» del Evangelio. De todas formas, es una hipótesis arriesgada.

2) Si se admite que 7Q5 corresponde a Mc 6,52-53, se deduce la presencia o al menos las relaciones de la primera comunidad cristiana con la secta de Qumrán. Cosa que tampoco es evidente.

Los estudiosos se dividen entre los que sostienen la tesis del padre jesuita y la refuerzan con nuevos argumentos y entre los que la critican con

duresa, afirmando que es insostenible. En el estado actual de las cosas, no podemos decir que sea una lectura segura, pero tampoco podemos asegurar lo contrario ya que hasta el momento no hay una lectura alternativa que pueda ser comúnmente aceptada. ■

Sobre estas líneas: el denominado «Documento de Damasco» y algunos monjes durante la operación de restauración de los documentos.

Abajo: san Marcos. Miniatura del siglo XV. Biblioteca Civica Angelo Mai. Bérgamo (Italia).



A partir de Qumrán muchos investigadores no se atreven ya a hablar de un judaísmo precristiano, sino de distintos judaísmos.

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

a) Objetivo:

Profundizar en la estrecha comunión y continuidad que existe entre la Alianza del Antiguo y del Nuevo Testamento. No son dos alianzas distintas, sino una sola que se culmina en Jesucristo.

b) Propuesta de diálogo:

- ¿Qué entendemos humanamente por «alianza»? ¿Cuántas partes intervienen? ¿Hay pactos, promesas, acuerdos? ¿Hay condiciones favorables a uno u otro? ¿Se puede romper por una de las partes? ¿Cómo reacciona la otra?
- ¿Qué alianzas establece en la Biblia, tanto con su pueblo como con distintas personas? Se puede leer como apoyo Gén 9,8-17; Gén 17,1-11; Éx 19,3-6.
- ¿Con qué rito se ratificaba la «alianza»? ¿Podemos decir que Israel guardó siempre la «alianza» que prometió cumplir en el Sinaí? Leer Éx 24,3-8.

2. Texto para orar: Jer 31,31-34; Lc 22,20.

a) Se lee el texto de Jeremías despacio, haciendo hincapié en la palabra «alianza».

b) Preguntas sobre el texto:

- ¿Qué echa en cara Dios a su pueblo?
- ¿Dónde será escrita la nueva alianza?
- ¿En qué consistirá la nueva alianza?
- ¿Hay continuidad entre la promesa de la alianza hecha en Jeremías y las palabras de Jesús en la Última Cena?

3. Oración

«Alianza»

Un gesto de complicidad, cuando los dos rivales se estrechan la mano y prometen que no van a ser beligerantes.

Un gesto de paz, cuando dos enemigos se abrazan y sellan el deseo de las buenas intenciones.

Un gesto de amor, cuando el esposo pone el anillo a la esposa proclamando que se pertenecen y se quieren.

Un gesto de confianza en el hombre cuando en tu Misericordia te abajas, Señor, para estrecharnos, abrazarnos, decirnos que nos pertenecemos:

¡Somos tu pueblo y tú eres nuestro Dios!

Ayúdanos a comprender, Señor, que la Alianza iniciada en el Sinaí ha llegado a su plenitud en la vida entregada de Jesús.

Que podamos gritar con la cabeza erguida

¡Somos tu pueblo y tú eres nuestro Dios!